samente, que yo tambien conseguiré esta gracia, si de mi parte tengo la debida disposicion. Así sea.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.

VIERNES NOVENO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Admirabilísimo propagador de estirpes régias, gloriosísimo confesor, que sufrísteis y padecis-

teis un prolongado y continuo martirio, no solo con ardentísimo deseo, sino es con asperísimas voluntarias penitencias, que hicisteis viviendo especialmente toda una cuaresma sin comer cosa alguna: aumentadme, Padre mio, que os lo suplico, el deseo que tengo de dejar los vicios, y unirme á la virtud: alcanzadme, por el favor de vuestras penitencias, esta gracia, para que sea provechosa á mi salud. Así sea.

Ruegoos por la piedad que tuvisteis con aquel que sanasteis con la señal de la cruz, de un cáncer que le atormentó con atrocísimos dolores en un pie,

por espacio de diez y siete años.

Os ruego por la bondad con que curasteis á un mancebito que nació con los pies estropeados y desconcertados: y á un hombre que tenia un brazo helado, y ambos quedaron libres, el primero antes de llegar á vuestra presencia, encomendándose á vos; y el otro al instante que llegó á vos.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la potencia con que obrasteis con un caballero herido de una granada de fuegos artificiales, el cual quedó sin daño, porque tenia en sus espaldas una vela que vos bendijisteis.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el afecto que tuvisteis á vuestra hermana, que pidiendoos la dejaseis alguna cosa para memoria vuestra, os sacasteis una muela y se la disteis; y hoy en Paula sana de ese dolor milagrosamente á los que le padecen.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella generosa pobreza que ejercitasteis con uno que os pedia algun don, y os movió á darle un pequeño pan, el cual despues de cinco años se halló fresco; y habiendo carestía, sació á doce porsonas tres dias enteros.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la caridad que usasteis con un pobre, que en recompensa del disgusto que tuvo, por no haber vino que darte, halló su boca llena de un licor perfectísimo.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el celo que mostrasteis cuando fué conducida á vos, por una muger á quien curasteis el mal de asma, una muchacha leprosa: y le dijisteis á su madre que restituyese la fama á una tal, y que seria su hija sana, como sucedió.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el espíritu con que avisasteis á uno de la muerte de su padre, sucedida en

aquel instante en otra provincia; le hicisteis oir las campanas mismas que distantes sonaban, como si estuvieran cerca; y le pronunciasteis otros sucesos.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la confusion que tuvo el demonio, cuando por obra suya se encendió fuego en vuestra celda; y no habiendo con que apagarle, arrojabais por la ventana con las manos llenas los encendidos carbones, como si fueran frescas rosas.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella fé que tuvisteis cuando, junto á la playa romana, despues de una fiera tempestad, se encayó la ga-

lera, bajando la mar con un empellón que le disteis con vuestra espalda ácia el puerto: y desde allí caminasteis sobre las aguas hasta la rivera á pié enjuto.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis de aquel temerario, que viendo que su muger tenia en veneracion un poco de heno, sobre el que habiais dormido en Roma, tuvo atrevimiento para servirse de él (por desprecio) para un acto indigno, y se le quedó el brazo en aquel mismo lugar baldado; pero pidiendo perdon, recibió el brazo al instante.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por la milagrosa virtud que vuestros paños tenian, especialmente cuando arrojando muchas veces los hereges en el fuego vuestro manto, jamás le pudieron quemar.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el consuelo que tuvisteis cuando os fué anunciada por un angel una gran victoria, alcanzada por las francesas armas, cuyo rey vino con vos al coro á rendir gracias á su divina Magestad.

Padre nuestro y Ave María.

Si los emperadores de Alemania, si los monarcas de Francia, si los católicos reyes de Es-

paña, de Polonia, de Portugal y de Nápoles; si, en fin, los habitadores de los vastísimos paises del nuevo mundo, príncipes y señores de la Bretaña, Italia y Flandes, y tantos millares de personas privadas, han obtenido, y cada dia consiguen gracias, y particularmente las mugeres estériles consiguen la tan deseada y suspirada sucesion; ¿por qué no tengo de esperar yo tambien, en virtud de vuestras asperísimas penitencias, (especialmente de la perpetua vida cuaresmal de vos, y de vuestra órden santamente practicada) el recibir la gracia que pido? Sí, que yo así lo espero:

sí, que en vos confio. Amen.

El himno, antifona, oracion y gozos como el primero.

VIERNES DÉCIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

Apóstol clementísimo de la Francia, firmísima columna de la iglesia de Dios, que convertisteis tantos millares de almas con vuestro ejemplo, y con vuestros inauditos prodigios: que